

BALANCE PROVISIONAL Y RETOS A CORTO PLAZO DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN LA MODALIDAD VIRTUAL EN NUESTRA UNIVERSIDAD

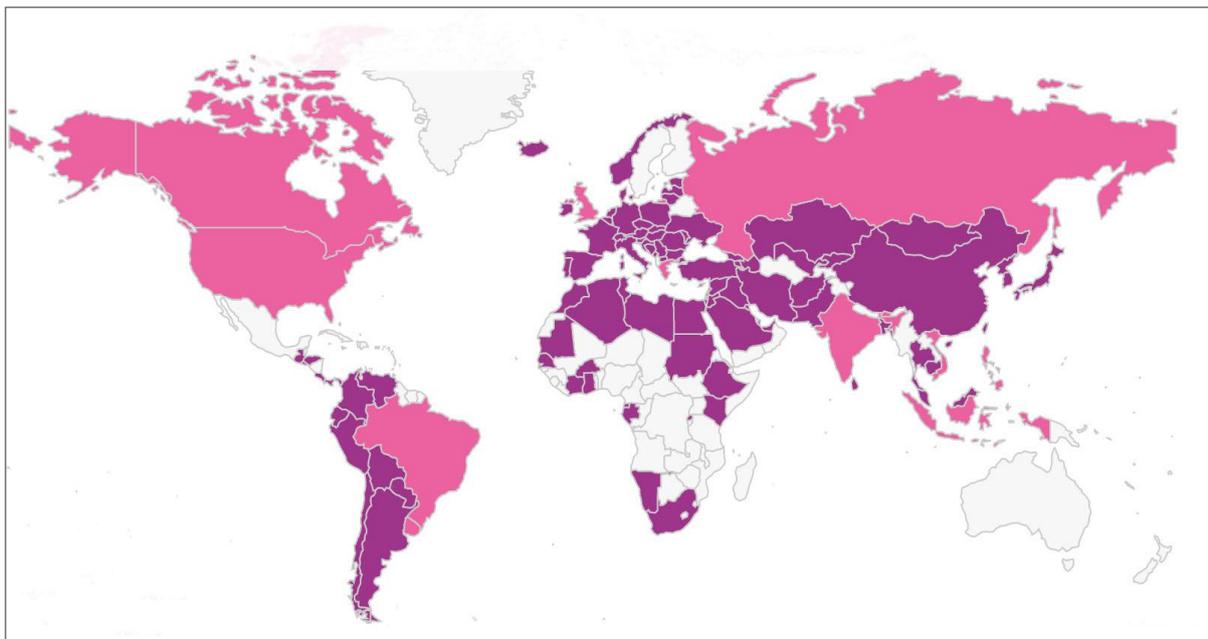
Dra. Sandra Negro Tua

Directora

Oficina de Relaciones Universitarias

La situación generada a nivel mundial por el coronavirus covid-19, se ha extendido en el binomio espacio-tiempo mucho más allá de lo proyectado inicialmente. El desplazamiento de las personas en un mundo globalizado, ha generado que al presente resulte imposible establecer un cerco epidemiológico certero. Por esta razón, los médicos especialistas en el sistema inmunológico a nivel internacional, han señalado que debemos proyectarnos a tener que convivir con este virus —cuyas vías de trasmisión aparentemente no han sido todavía definidas en su totalidad— durante un periodo extendido de tiempo, que podrá durar meses, si no años.

Es evidente que el contexto reviste una importancia trascendental. Ha trastocado la vida de millones de personas. En lo general, está incidiendo en la desigualdad social con una gravedad descomunal, escenario que si bien estaba potencialmente allí desde hace décadas, no se había puesto de manifiesto de manera tan exacerbada como en la vida cotidiana actual. Ha afectado con una dimensión sobrecogedora, la distribución de los recursos en el mediano y largo plazo, así como la igualdad de oportunidades que se consolida cada día en una transmisión intergeneracional de inequidad.



MONITOREO GLOBAL DE INSTALACIONES EDUCATIVAS CERRADAS POR LA PANDEMIA

Países con cierre de escuelas/universidades extenso

Países con cierre de escuelas/universidades parcial

Número de países afectados: 102 - Número de estudiantes afectado: 849.359.941

Fuente: UNESCO <https://tinyurl.com/yxsa7ldy> [18-07-20]

Evidentemente frente a este reto, las universidades en el país han debido adaptarse en un tiempo extraordinariamente breve, al dictado mediante el empleo de plataformas virtuales. No todas lograron iniciar el primer semestre académico del 2020 a finales de marzo, lo que generó un desfase temporal bastante desigual, que en la mayor parte de los casos podrá ser reabsorbido a lo largo del presente año o en el primer semestre del próximo.

La educación a distancia requiere del uso de plataformas virtuales. No todas ellas son gratuitas. Sus costos de uso por hora son muy variados, dependiendo de las características y herramientas de trabajo que ofrecen. Entre las más usadas por las universidades en el Perú se hallan Blackboard Collaborate, Moodle, Google Classroom, Edoceo y Neo LMS.

La Universidad Ricardo Palma, eligió para el desarrollo de sus clases a distancia la plataforma Blackboard Collaborate. Se trata de la más robusta en el mercado actual para clases de educación superior. No presenta errores o problemas en general, si bien ha sido considerada como poco innovadora a través del tiempo. Implica una inversión económica significativa, ya que es la más costosa del mercado, alcanzando los 1.200 dólares americanos anuales por estudiante.



El uso de equipos como las laptops ha facilitado el acceso a las clases virtuales dictadas a través de las plataformas digitales. Imagen: <https://aptus.com.ar/maestria-en-entornos-virtuales-de-aprendizaje/> [19-07-20]

A pesar de la buena voluntad expresada por la Universidad y de su marcado compromiso a seguir ofreciendo una educación de excelencia, a los jóvenes que son el futuro de la nación, existe un conjunto de situaciones ajenas que atenúan esta férrea voluntad de perseverar, en

el ofrecimiento de una educación de calidad en un escenario social, económico y sanitario de gran complejidad.

A lo largo de mi experiencia como docente universitaria, que se extiende más allá de las cuatro décadas y de mi desempeño como investigadora vinculada con el patrimonio cultural nacional, he podido reflexionar en torno a diversas situaciones que he ido percibiendo en el desarrollo del dictado de las clases virtuales, desde finales del mes de abril hasta la conclusión del semestre académico, a mediados del mes de agosto.

Mis reflexiones están asociadas a la Facultad de Arquitectura y Urbanismo donde me desempeño como docente, así como aquellas derivadas de mi trabajo en la oficina de Relaciones Universitarias. Considero que es pertinente comenzar señalando el compromiso de la mayor parte de los docentes y estudiantes para poder dar lo mejor de sí, en una situación de docencia-aprendizaje virtual, nueva y desconocida por casi todos.

No obstante, se han dado situaciones puntuales en las cuales la obligada transición de las clases presenciales a las virtuales, ha carecido de colaboración y hasta de imaginación por parte de los docentes. Voy a hacer referencia a aspectos casos concretos. El primero es el condicionante de algunos docentes a que los alumnos elaboren maquetas de sus proyectos arquitectónicos. Este requerimiento se ha agravado por el confinamiento, el riesgo en estar obligados a desplazarse a considerables distancias para adquirir los materiales de trabajo, o peor aún, estar coartados por intermediarios que ofrecen una entrega a domicilio, con costos que van más allá de las posibilidades de los estudiantes. La solución planteada por algunos arquitectos es que los alumnos deben aguzar su imaginación y emplear materiales que tienen en casa, tales como envases reciclados de alimentos, cajas de electrodomésticos, objetos diversos de embalajes y similares. Da la impresión que se trató una condición imposible de paliar y que una propuesta alternativa fuera inexistente.



Maqueta virtual de tres viaductos para la ciudad de La Paz, Bolivia. Fuente: <https://bit.ly/2EbKlf3> [15-08-20] Maqueta virtual de un proyecto de inmueble multifamiliar. Fuente: <https://bit.ly/34cvL1H> [15-08-20]

Esto conlleva a señalar que si bien desde hace décadas hemos venido usando diversos programas de cómputo, para finalidades que abarcan desde textos, presentaciones, planimetrías, cálculos estructurales, maquetas virtuales, trabajos de edición de imágenes y otros muchos, todavía perdura un número significativo de docentes con un analfabetismo

digital. En el mundo en que vivimos, los retos para superarnos exigen el esfuerzo y la dedicación de lo que significa ser docentes: una guía para la comprensión del conocimiento, un ejemplo a seguir, un referente ético y una persona capaz de adecuarse con rapidez a los cambios que nos impone una realidad digital cada vez más compleja.

La segunda situación se relaciona a ciertos docentes que confunden educación a distancia con educación virtual, que son modalidades muy distintas entre sí. He podido tomar conocimiento a través de los estudiantes, que algunos docentes consideran que el calificativo más alto que pueden recibir por sus trabajos debe ser de 16 (de un total de 20 puntos), ya que como trabajan en casa, no pueden tener la certeza que el estudiante haya realizado el trabajo de modo individual, sin consejos, ayuda o apoyo de familiares. Es una visión que lamentablemente refleja una estrechez de miras, ya que el desarrollo de todo trabajo universitario se enriquece con aportes colaborativos, que es un componente significativo del aprendizaje virtual.

Un escenario que se desprende de lo anterior, es que si bien hay un horario prefijado de clases, en esta coyuntura se requiere de una mayor colaboración y flexibilidad de los docentes. Por ejemplo, se pueden ofrecer horas adicionales en los fines de semana, para que los estudiantes puedan exponer sus consultas en momentos más distendidos, en los cuales disponen del tiempo necesario para analizar sus avances y resolver sus inquietudes. Varios alumnos me han comentado la abierta negativa de algunos profesores de responder a sus preguntas, sin considerar que esta situación de educación virtual, si bien ha obligado a los docentes a hacer un esfuerzo adicional, también los alumnos han tenido que adaptarse a nuevas y poco conocidas realidades cotidianas.



Las clases virtuales y las herramientas de apoyo deben ser tuteladas por el docente, quien tiene que actuar como un orientador hacia la comprensión cualitativa del conocimiento.

Imagen: <https://bit.ly/3kX9ACF> [13-08-20]

El resultado final se traducirá en productos académicos mejor estructurados. Para los alumnos, será un logro que los impulsará a seguir trabajando con dedicación y tesón. El epicentro del proceso de aprendizaje virtual es el alumno, no el profesor. Este debe ser una guía, una inspiración y un apoyo constante.

Personalmente he tenido a lo largo del presente semestre, una experiencia muy gratificante con estudiantes de noveno ciclo en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, quienes en la asignatura Investigación en Historia y Teoría de la Arquitectura, han propuesto y desarrollado sus temas para la tesis de Bachiller. Además de las seis horas semanales de clases virtuales, hemos tenido sesiones adicionales de dos o tres horas cada fin de semana. A pesar de las dificultades de no poder acceder a los inmuebles arquitectónicos que constituían sus temas de investigación, el resultado ha sido meritorio y los recursos empleados muy imaginativos. La elaboración de sus portafolios estudiantiles así lo testimonia.

Además ha abierto una puerta extraordinaria e impensada: la propuesta de la creación de un grupo de investigación, para seguir desarrollando sus temas u otros nuevos en los próximos meses, el mismo que va a estar afiliado al Instituto de Investigación del Patrimonio Cultural de nuestra casa de estudios y se va a llevar a cabo en días y horas a ser coordinadas entre todos y llevadas a cabo en los fines de semana.

4

ANÁLISIS
ARQUITECTÓNICO

4.1.- LA CONCEPCIÓN DEL INMUEBLE COMO VIVIENDA

4.1.3.- LA ORGANIZACIÓN Y FUNCIÓN DE LOS ESPACIOS DE LA VIVIENDA

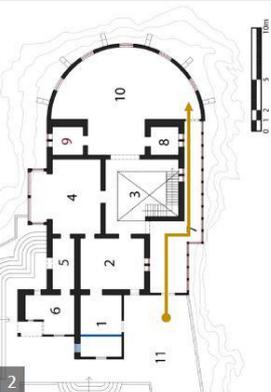
La casa se organiza de manera clara en dos niveles. Todos los espacios sociales y de servicio se encuentran en el primer nivel, y la zona íntima en el segundo nivel.

Los espacios de la vivienda se ordenan mediante el vestíbulo que está ubicado en la parte central, las habitaciones de carácter social como la sala, el comedor y el salón de media luna, se encuentran a su alrededor, teniendo una relación directa, además se ubica la escalera que comunica al área privada de los dormitorios mediante una doble altura, y posee una claraboya de forma circular, para iluminar el ambiente ya que es el único que no tiene vanos hacia el exterior. (Ver Figura 1). Dichas características eran típicas de los vestíbulos de las casas de inicios del siglo XX.

Las circulaciones están pensadas para diferentes funciones y diferentes usuarios, e impiden que estos se mezclen. Debido a la privilegiada ubicación de la vivienda, se tienen varios ingresos, que se presume, tenían usos diversos. El primero es el de la loggia, este tiene conexión directa tanto hacia el vestíbulo como hacia el salón de media luna, por tanto se asume que estaba destinado para los invitados, cuando se realizaban reuniones sociales en dicho salón, de esta manera no era necesario atravesar la sala o el comedor, que podrían tener un carácter más íntimo para la familia Forga. (Ver Figura 2).



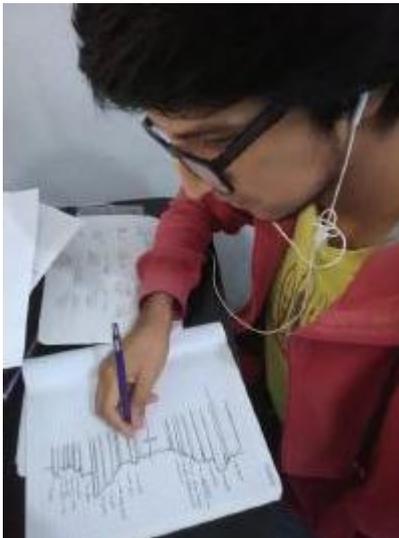
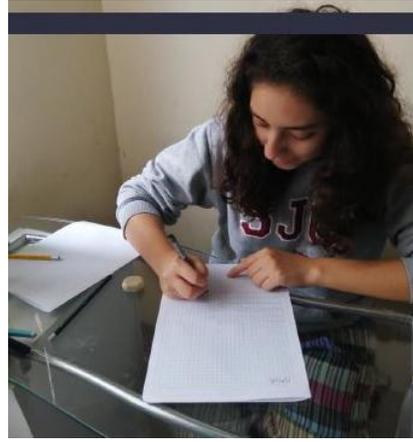
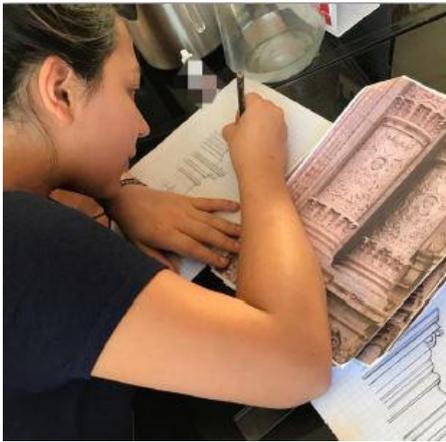
1. Vestíbulo de la vivienda. Fuente: Francisco Guerra, 2020.



2. Primer ingreso, primera planta. Fuente: propia, sobre planos del Patronato Cultural Castillo Forga.

Desarrollo de la investigación en Historia y Teoría de la Arquitectura de la señorita Ana Lucía Medina Gil, titulada *El Castillo Forga, memoria arquitectónica del puerto de Mollendo*, realizada en el ciclo 2020-I. Imagen: portafolio de la

En el otro extremo del espectro que esta situación sanitaria ha generado, es necesario considerar algunos aspectos fundamentales en relación a la situación de los estudiantes frente a la educación universitaria virtual. Ineludiblemente esta les ha tomado por sorpresa, como a todos. Pocos días antes de volver a las aulas, recibieron la noticia que sus asignaturas se dictarían de manera remota. Y esto ha tenido una serie de consecuencias significativas. Su modo de vida cambió radicalmente en pocos días, debiendo adecuarse a vivencias nuevas y no siempre de fácil asimilación.



Estudiantes de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo: Carola Palacios, Fabiola Monasca e Italo Domínguez, resolviendo un ejercicio de aplicación y Marisol Olivera, visualizando un vídeo para su análisis crítico. Imágenes: portafolios personales, 2020-I.

Entre ellas es significativo destacar que han debido permanecer confinados en sus casas durante más de 150 días y recibir clases en situaciones con frecuencia complicadas, tales como la falta de un adecuado espacio de trabajo en casa o el hecho de tener equipos de cómputo que debían ser compartidos con otros miembros de la familia, ya sea por el trabajo remoto de los padres o las clases virtuales de hermanos u otros familiares. Es necesario considerar además las posibilidades del costo del servicio de internet, que por haber sido de uso doméstico, no se había previsto el pago de un ancho de banda para una finalidad tan distinta como las clases virtuales. Esto sin contar la fluctuación constante que todos hemos



sufrido en la velocidad de internet, que por momentos simplemente desconectaba los ordenadores de las sesiones de clase, debiendo reingresar una y otra vez. Ciertamente los docentes que han grabado sus clases, han ofrecido la oportunidad de volver a visualizarla para llenar los eventuales minutos faltantes, lo que sin embargo ha consumido un tiempo adicional valioso del día.

Las largas jornadas frente al monitor de los ordenadores termina siendo agotador en todo sentido: físico, emocional y psicológico. No solamente es necesario atender las horas de clases virtuales, sino que todas las tareas, ejercicios y trabajos de estudio están asociados a distintos programas de cómputo, lo que genera una sensación de aislamiento dentro del propio núcleo familiar.

Un contexto imprevisto que he podido percibir a lo largo del semestre, ha sido la reticencia de los alumnos a encender sus cámaras de video. Hasta el presente no he logrado definir una razón concreta, pero es un lugar común en las aulas de muchas universidades. La vinculación visual entre las personas que participan en un debate, una exposición o simplemente en la resolución de una interrogante, es fundamental porque ayuda inmensamente a la conexión cognitiva y condiciona a una mayor concentración y participación. Esa es una situación que merece un estudio especializado, porque considero importante que se puedan encauzar los motivos y podamos tener una valiosa integración de los asistentes a una clase.

Sin duda las clases virtuales han requerido un cambio radical en sus vidas y exigido una disciplina con horas de trabajo y otras de descanso, no siempre fáciles de organizar y respetar. La ausencia de posibilidades de realizar trabajos de campo e investigar en bibliotecas, archivos y laboratorios en general, es una causa de desazón que con frecuencia conduce a sentimientos de desánimo y frustración. La imposibilidad de viajar por el país para extender sus horizontes culturales y tener un esparcimiento vivencial con otras personas de su franja generacional, suscita una sensación de aislamiento y desaliento.

Debemos tratar de minimizar este impacto inesperado y mirar el mañana con la esperanza que este periodo será un recuerdo imborrable que les ayudó a crecer y madurar, a veces en medio del dolor y de la ansiedad por la pérdida de seres queridos. Y es allí donde nosotros los docentes, debemos hacer nuestro mayor esfuerzo y ser un referente para apoyarlos en esta situación difícil para todos, pero que si la gestionamos adecuadamente, puede dejarnos valiosas enseñanzas para el futuro.